



*Todo se derrumbó*. Varios autores.  
Santiago: Santiago Ander, 2018.  
ISBN: 978-956-992-109-4. 144 pp.

Por María Belén Pérez  
Pontificia Universidad Católica de Chile  
[mbperez3com](mailto:mbperez3com)

La antología de cuentos *Todo se derrumbó* (2018) presenta una portada en la que los nombres de sus autores son atravesados por un hilo vertical, imagen que configura la construcción de los textos en cuanto hebra que traspasa la autoría y cuya propuesta implícita es interrogar el lugar asignado a la figura del escritor.

Si se reflexiona en torno a las creaciones de antologías, generalmente funcionan como vehículo de legitimización de un grupo de autores emergentes. Se puede mencionar, por ejemplo, la polémica de la generación de escritores del 50, donde se contraponen la antología de Lafourcade y Edwards. El cuestionamiento de quienes pueden o no ser parte de la publicación, aquí es sustituido por una evidente relación amical que se plantea desde la introducción firmada por la colectividad: “ocurrió en el marco de las juntas que hacíamos (y hacemos) varios escritores en algún barucho de Santiago, sin otro objetivo que conversar, tomarse algo y echar la talla” (5). En esta aseveración no solo se distienden los criterios para seleccionar las narrativas, sino que también se afirma el rol del escritor y su participación como ente social, relacionado íntegramente con sus pares. La elección en base a la amistad repercute en que el sesgo generacional, usualmente atribuido a las antologías, no funciona como clave de lectura. La mayoría de los textos son creados por escritores y escritoras jóvenes nacidos a fines de los ochenta y principios de los noventa (solo dos de ellos son la excepción).

La introducción del libro culmina con una proyección: “confiamos en que muchos de estos textos (inéditos) resultarán ser un antecedente histórico de carreras literarias consolidadas. El tiempo y los lectores dirán” (9). Esta sentencia final se

detiene en el presente y se proyecta, pero no desde el planteamiento de una estética conjunta que busque romper con lo anterior, ni siquiera desde el diálogo con el pasado. Lo que se expresa, más bien, es la idea de que la antología ofrece al lector un panorama de la literatura que se está escribiendo en y desde la actualidad, entendida desde una visión macro. Al final del libro se advierte una breve reseña de los autores que permite inferir que nos encontramos frente a un caleidoscopio donde convergen diversas narrativas con un estilo particular

La elección de una editorial independiente ostenta un gesto político, es decir, se trata de lo que se está escribiendo fuera del ámbito comercial y transnacional. La propuesta de Santiago Ander en su página web consigna: “Queremos atrapar el arte de las calles, de los sitios de resistencia, de las voces otras que no siempre tienen oportunidad de gritar” y los narradores se alinean en esa mirada editorial. De este modo, la hebra que teje y une en la portada simboliza, además, el desarme del tejido de los procesos de divulgación literaria.

Ahora bien, la elección del título responde a una temática que traspasa todas las narraciones propuestas, pues con él se está dando cuenta de un derrumbe interno. El título, como bien señala la crítica periodística, remite a una canción del mexicano Emmanuel, una letra que repite “todo se derrumbó dentro de mí” y exalta cierta subjetividad. Del mismo modo, cada uno de los cuentos está protagonizado por sujetos que están arruinados por dentro y que no encuentran consuelo en su entorno social. La importancia que se le da a la interioridad se ve expresada en la elección de estos narradores. El tono íntimo es un rasgo común en estos cuentos y el lenguaje opera desde lo funcional como una herramienta para comunicar el terror y el desastre.

En contraposición al intimismo señalado, se encuentra lo estrepitoso del derrumbe, lo que remite a la idea de posmodernidad de Lyotard y la crisis de los grandes relatos, pues a pesar de que se presenten rupturas desde lo íntimo, estas continúan en el escenario latente de la desintegración de los metarelatos. Al considerar esta noción, ampliamente discutida, cabe situar una lectura desde lo latinoamericano que, en palabras de Martin Hopenhayn, tiene correlación con una “violencia endémica” posible de observar en cada uno de los relatos de la obra. En efecto, las narrativas recogidas dejan constancia de la caída en todo su estrépito, ambigüedad y desolación. De esta manera, se pueden agrupar según el tipo de disolución de las estructuras preestablecidas; por una parte, un énfasis en lo íntimo (institución familiar, amistad, amor) y, por otra, se destaca el entramado social (capitalismo, religión, naturaleza en contraste con cultura). Ambos posicionamientos convergen en ejes de interpretación del presente local.

Es así como en el primer grupo se encuentran los cuentos; “Una maleta mal hecha”, de Constanza Ternicier, donde se relata un suicidio, las razones, el momento

y las circunstancias de una caída metafórica y real; “Dónde jugarán los niños”, de Francisco García Mendoza, que narra el desplome a partir de la subjetividad de una madre que pierde a su hijo y en el que no importan tanto las circunstancias materiales como la sensación de pérdida; “Nada duele todavía”, de Amanda Teillery, en que se elabora la historia de dos amigas adolescentes y la violenta representación de los cambios, el paso a la adultez, la caída de la inocencia; y “El fondo del abismo”, de Ricardo Elías, que despliega un escenario alternativo, en los suburbios de Santiago, desde donde se posiciona a un protagonista que se atreve a internarse en la oscuridad. Dentro de este mismo grupo se encuentra “La segunda casa”, de Macarena Araya, una historia con un telón de fondo irreconocible y misterioso, en el que una familia vive las vicisitudes de la pobreza; “El color de la tierra sin plantar”, de Carolina Brown, centrada en una relación de pareja; “El pozo”, de Nina Avellaneda, que refiere un abuso sexual; “La condición hermana”, de Luis Hachim, donde se relaciona la locura con la búsqueda de un hermano; y “Feriado”, de Carmen Galdames, en el que se presenta el encuentro y desencuentro entre dos amigos. En cada uno de estos textos, cuyo trasfondo es siempre la ruina, se cuestiona el lugar asignado desde los roles de la intimidad.

Dicha decadencia, que se presenta enmascarada en los cuentos referentes a lo íntimo, se torna central en el segundo grupo de narraciones. Aquí se halla lo que Alberto Mayol describe y postula en su obra *El derrumbe del modelo* (2013) respecto del modelo sociopolítico. Un debate que se ha profundizado en las últimas décadas y que en *Todo se derrumbó* encuentra su cimiento literaria, e inclusive profética si se considera el estallido social de octubre de 2019, que claramente constituye, del mismo modo, un desplome o declive de lo establecido. Desde esta mirada es posible situar al segundo grupo de narraciones, entre las que se cuentan: “De qué hablamos cuando hablamos de apocalipsis”, de Emilio Ramón, donde se plantea un escenario en que el fin del mundo se aproxima y sus personajes deben enfrentarse a la posibilidad del derrumbe definitivo; “Barcos que se pierden en el medio del mar”, de Francisco Marín Naritelli, ambientada en un centro comercial y una mujer que divaga a la deriva del capitalismo; “El cuerpo de los radares”, de Joaquín Escobar, donde la historia gira hacia rumbos inesperados y se presenta una secta religiosa; “Tánatolandia”, de Rodrigo Torres, en que el sinsentido llega a la máxima expresión al presentar un centro para el suicidio; y “Adiós y gracias por la carne”, de Alejandro Rozas, que funciona como metatexto, en el que el personaje, ya frustrado, desea ser parte, precisamente, de una antología.

En definitiva, la composición de este conjunto de cuentos incita a una lectura acuciosa e invita a inmiscuirse en las nuevas formas de representación de un presente que, como se expresa en las narraciones, se vuelve cada vez más vertiginoso y cuyas estructuras, que parecían estar osificadas, están en permanente declive.

## Obras citadas

Godoy Gallardo, Eduardo. “La Generación del 50 en Chile: razones y efectos de una polémica.” *América. Cahiers du CRICCAL* 21.1, 1998: 369-375.

Hopenhayn, Martín. *Ni apocalípticos ni integrados*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 1991.

Mayol, Alberto. *El derrumbe del modelo: La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago: LOM Ediciones, 2013.